IGLESIA FILADELFIA CENTRAL
www.filadelfiacentral.org

DÍA 37 - UNA VIDA DE ADORACIÓN

Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. 4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? MARCOS 14:3-4

Este versículo está cargado de simbolismo y lecciones profundas. La mujer q u e se acerca a Jesús representa un acto de adoración genuina y desinteresada. El frasco de alabastro, que contiene ungüento de nardo puro, es un símbolo de su valor y de la entrega total que ella realiza a Jesús. En la cultura de la época, el nardo era un perfume extremadamente costoso, lo que indica que el sacrificio que ella realiza no es solo material, sino también emocional y espiritual.

Además, el acto de quebrar el frasco y ungir la cabeza de Jesús no solo es un gesto de adoración, sino también una anticipación de su muerte y sepultura. Este acto prefigura la crucifixión de Cristo, recordándonos que su sacrificio es el centro de la fe cristiana. Aquí, se destaca la idea de que la verdadera adoración a Dios a menudo implica sacrificio y entrega. La historia nos invita a reflexionar sobre nuestra propia relación con Jesús. ¿Qué sacrificios estamos dispuestos a hacer por amor a Él? La mujer nos enseña que la verdadera adoración no se mide por lo que ofrecemos, sino por la sinceridad y el sacrificio detrás de nuestro acto.

En un mundo que a menudo valora lo material sobre lo espiritual, este pasaje nos desafía a examinar nuestras prioridades y a considerar cómo nuestras acciones reflejan nuestra devoción a Dios. Además, la crítica que recibe la mujer nos recuerda que, al seguir a Cristo, es posible que enfrentemos la desaprobación de otros. Sin embargo, es en esos momentos de oposición donde nuestra fe puede brillar más intensamente. La pregunta es: ¿estamos dispuestos a ser valientes en nuestra adoración y a desafiarnos a nosotros mismos para dar lo mejor de nosotros a Dios?

Finalmente, al meditar sobre este versículo, podemos encontrar inspiración para vivir una vida de adoración auténtica, donde cada sacrificio se convierte en un acto de amor hacia el Salvador que se entregó por nosotros.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Qué sacrificios estamos dispuestos a hacer por Jesús?
¿Qué haremos cuando las personas nos critiquen por nuestra fe y devoción a Dios?